

## **Palabras para la Inauguración de la Biblioteca Digital, 9 de marzo de 2010**

Agradezco las palabras del Sr. Decano y de la Secretaria Académica y la presencia de todos ustedes.

Para nosotros es un día feliz, porque podemos compartir lo que hemos avanzado y porque al final tendremos un Panel de lujo cuyo tema justamente forma parte del contexto de nuestro proyecto de Biblioteca Digital de la FCEN.

Tres vertientes confluye en el origen de la Biblioteca Digital:

- La necesidad de la Facultad de registrar, preservar y difundir el conocimiento que produce
- La situación internacional de la comunicación científica
- Y nuestras propias convicciones

¿Qué está ocurriendo con la comunicación de la ciencia? La Universidad y otras instituciones científicas y académicas sustentan en forma total o parcial la investigación y los procesos de creación intelectual a través del pago de salarios, infraestructura, subsidios o becas

¿Pero cómo se comunica ese conocimiento? ¿En qué manos se encuentra la difusión de la investigación científica? ¿Lleva Universidad el registro completo de lo que produce?

Las universidades y otras instituciones académicas sustentan a los investigadores que escriben artículos que son enviados a las editoriales para su publicación al tiempo que los mismos autores realizan la actividad de evaluación de los trabajos escritos por otros investigadores, en el mecanismo que se denomina revisión por pares o referato, antes de la publicación. La actividad de producción y de evaluación de los contenidos que publican las revistas científicas se realiza entonces sin ninguna retribución económica a los autores por parte de las editoriales.

Desde fines de la década del 80 y hasta nuestros días se acrecentó el proceso de fusión y concentración de grupos editoriales internacionales. Elsevier, Springer y Wiley dominan la publicación en ciencia, tecnología y medicina, administrando el 60 % de las publicaciones periódicas con referato. Al mismo tiempo en las últimas décadas la edición de varias

publicaciones pasó de las instituciones académicas a empresas editoras comerciales, lo que alimenta la situación monopólica.

Entre otros efectos, esto determinó el aumento constante del precio de las suscripciones (en EEUU entre 1986 y 2002 aumentaron un 227%, mientras que en el mismo período el índice de precios al consumidor fue de 64%). Actualmente el promedio de inflación anual de las revistas científicas se estima en el 8 % anual. Por supuesto una de las consecuencias inmediatas es la puesta en crisis de los presupuestos de las bibliotecas y la dificultad para sostener las suscripciones.

Se configura entonces una paradoja: la Universidad financia la generación de conocimiento y luego debe pagar para su acceso, en algunos casos más de una vez por cuanto algunas publicaciones cobran por publicar un artículo.

A este panorama se agrega otra carencia: en muchas instituciones no se lleva el registro completo de las obras producidas en su ámbito, siendo frecuentes los casos en que para conocer los frutos de un investigador o de una institución es necesario acudir a la consulta de las bases de datos y servicios de resúmenes o de citas de las mismas editoriales comerciales, que también son objeto de suscripción.

Desde el interior de la comunidad académica internacional ha surgido una respuesta a esta situación: el movimiento de Open Acces, Acceso Abierto, que sostiene el acceso libre, inmediato, e irrestricto a material digital educativo y académico, principalmente artículos de investigación científica de revistas especializadas con referato.

El Acceso Abierto se realiza por dos vías: la organización de repositorios institucionales o temáticos, de acceso abierto en línea de los artículos, tesis y otros documentos producto de la investigación, y las Revistas de Acceso Abierto.

Esta corriente promueve eliminar las barreras económicas, legales y tecnológicas, y trata de obtener a cambio, como beneficios, una mayor accesibilidad para los documentos y una mayor visibilidad para los autores

Este movimiento surgió en 2002 y en la actualidad son muchas las universidades, entre ellas Harvard, que no sólo impulsan la creación de repositorios sino que han convertido el depósito de los papers en requerimiento para los investigadores.

Actualmente, en el Open Doar, directorio de repositorios abiertos, se registran 1503 Repositorios, de los cuales 1284 son institucionales. La mayoría contienen artículos (991) y tesis (805).

Varias fuentes de financiamiento de la investigación han transformado en requisito el depósito de los artículos en repositorios abiertos. Por ejemplo en los Estados Unidos se obliga a que todo trabajo de investigación con fondos del National Institute of Health sea incluido, luego de la revisión por pares, en el repositorio PubMed Central a no más de 12 meses de su publicación. El European Research Council - Scientific Council de la Unión Europea exige que los trabajos subsidiados por este organismo, sean publicados en un repositorio de acceso abierto, en no más de seis meses luego de su publicación.

En Argentina la tendencia del Open Access es inicial. En el Open Doar sólo hay 6 repositorios registrados, pero sabemos que hay muchos que están en etapa de prueba o en sus estadios iniciales. Al respecto el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva convocó el año pasado a acciones de coordinación bajo la Iniciativa Proyecto Repositorios Digitales en Ciencia y Tecnología.

Luego de esta descripción podemos preguntarnos sobre la actitud de las editoriales de material científico respecto del Acceso Abierto. En el sitio Sherpa / Romeo, del Reino Unido, es posible encontrar estas respuestas: más del 60 % de las editoriales (700 relevadas) permiten alguna forma de depósito en archivos.

Hay muchas cuestiones importantes al respecto pero no puedo extenderme en esta oportunidad. El proyecto que tenemos es dar charlas en los Departamentos, Institutos y Laboratorios de la Facultad.

Y ahora es el turno de la tercer vertiente del proyecto de Biblioteca Digital de la FCEN, nuestras convicciones. Creemos que:

- El conocimiento que produce la Universidad debe comunicarse lo más abierta y ampliamente posible.
- La investigación sustentada con fondos públicos debe retornar a la comunidad que la sustenta
- Es necesario que la Universidad registre, preserve y difunda lo que produce de modo completo y sistemático

Afortunadamente no somos los únicos y además tenemos el privilegio de trabajar en la universidad pública, lo que nos permite canalizar estas convicciones en proyectos como éste, en una hermosa tarea constructiva.

Agradezco:

A las autoridades de la Facultad que nos han apoyado: el Decano y la Secretaria Académica que me escuchó mucho durante estos años.

A todo el equipo de la BD y a los que componen la Biblioteca Central y nos soportan en los diferentes sentidos que esta palabra tiene.

En particular, muchas gracias a los panelistas que aceptaron tan gentilmente la invitación a acompañarnos.

Los dejo ahora con el artífice de todo lo visible del proyecto: el Lic. Martín Williman, responsable de la Biblioteca Digital de Exactas, quien ha desplegado en esta tarea lo mucho que tiene y todo lo que tuvo que aprender. Y que entre otras cosas demostró que le van los desafíos. Muchas gracias Martín.

Ana Sanllorenti  
Subsecretaria de Biblioteca  
Facultad de Ciencias Exactas y naturales  
Universidad de Buenos Aires